

ÍNDICE:

Artículo 1.- Suscripción de la Confesión de fe de la FIEIDE.....	2
I Las Sagradas Escrituras.....	2
II Dios.....	2
III Cristo	2
IV El Espíritu Santo.....	3
V Los Ángeles.....	3
VI El Hombre.....	4
VII La Salvación del Hombre	4
VIII La Iglesia: Su Naturaleza	5
IX La Iglesia: Su Gobierno	5
X La Iglesia: Sus Ordenanzas	5
XI La Vida Futura.....	6
Artículo 2.- Ampliación de la Confesión de fe de la FIEIDE	6
I Respecto de las Sagradas Escrituras.....	6
II Respecto de Dios.....	7
III Respecto de Dios Padre.....	7
IV Respecto de Dios Hijo.....	7
V Respecto del Hombre.....	7
VI Respecto de la salvación del Hombre	7
VII Respecto de la libertad del Hombre.....	8
VIII Respecto de la Iglesia	8

Artículo 1.- Suscripción de la Confesión de fe de la FIEIDE

Como iglesia miembro de la Federación de Iglesias Evangélicas de España (FIEIDE), suscribimos en todos sus términos la Confesión de Fe de dicha Federación, recogida en el artículo 5 de sus estatutos, que es la siguiente:

I Las Sagradas Escrituras

Creemos que Dios, de manera especial, se ha revelado a sí mismo y nos ha revelado, de manera completa, el conocimiento de su voluntad que es necesario para la salvación del hombre en los escritos que componen lo que llamamos Sagradas Escrituras o Biblia (*Isa.40:8; Heb.1:1-2*).

Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, escrita por hombres divinamente inspirados y, por tanto, libre de error en sus escritos originales (*2 Ped.1:21; 2 Tim.3:16*). Los libros habitualmente llamados Apócrifos no son divinamente inspirados y no forman, por tanto, parte del canon de las Sagradas Escrituras.

Creemos que la Biblia tiene suprema autoridad en cuestiones de fe y de moral y que ella misma es la norma infalible para su propia interpretación. No concedemos pues autoridad alguna aparte de las Sagradas Escrituras, a la llamada tradición eclesiástica o a supuestas nuevas revelaciones del Espíritu. Nada ha de ser añadido o quitado de las Sagradas Escrituras (*Mat.5:17-18; 24:35; Efe.2:20; Apo.22:18*).

II Dios

Creemos que hay un solo Dios vivo y verdadero, Creador y Sustentador de todo cuanto existe, visible e invisible (*Gen.1:1; Dt.6:4; Jer.10:10; Jn.1:1-3; 1 Tes.1:9; Heb.11:3*).

Creemos que Dios es espíritu; que es invisible, inmutable, soberano, personal y eterno; que es perfecto en justicia y santidad, que aborrece el pecado y que no tendrá por inocente al culpable; que es infinito en poder, sabiduría y misericordia; que hace todas las cosas según el designio de su voluntad para su propia gloria (*Gen.17:1; Exo.3:14; 34:6-7; Sal.5:5-6; 90:2; Isa.6:3; Nah.1:2-3; Mal.3:6; Jn.4:24; Rom.11:36;16:27; Efe.1:11; 1 Tim.1:17; Stg.1:17; 1 Jn.4:8,16; Apo.4:8*).

Creemos que en la unidad de la Deidad coexisten eternamente tres personas, o sea, la Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, los cuales son iguales en sustancia, atributos divinos y gloria (*Mat.3:16-17; 28:19; Jn.14:16-17; 15:26; 2 Cor.13:14*).

III Cristo

Creemos que Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios, la segunda persona de la Trinidad, engendrado eternamente por el Padre y destinado desde la eternidad para nuestra salvación (*Jn.3:16; Col.1:15-17; Heb.1:2-5; 1 Ped.1:18-20*).

Creemos que Jesucristo es verdadero Dios, de la misma esencia y naturaleza que Dios Padre. Llegado el cumplimiento del tiempo fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de una virgen, llamada María, y tomó naturaleza humana asumiendo todas las cualidades propias de ésta, excepto que fue sin pecado, siendo así verdadero Hombre. En Jesucristo concurren

pues dos naturalezas: la divina y la humana, constituyendo una sola persona indivisible ahora y por toda la eternidad (*Luc.1:27,35; Jn.1:1,14; 10:30; 14:9; Rom.9:5; Gal.4:4; Fil.2:6-7; Col.2:9; 1 Tim.3:16; Heb.4:15; 1 Jn.5:20*).

Creemos que Jesucristo, enviado por el Padre, le obedeció voluntariamente en todo hasta la muerte (*Sal.40:7-8; Jn.10:18; Gál.1:4*), que fue crucificado, muerto y sepultado (*Fil.2:8*). Resucitó corporalmente al tercer día de entre los muertos (*Jn.20:25,27; Hech.2:32; 1 Cor.15:3,4,20*), ascendió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre (*Luc.24:51; Hech.1:9; 2:33-36; Rom.8:34; 1 Ped.3:22*) desde donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos (*Mat.16:27; 25:31-33; Hech.1:11; 10:42; Rom.14:10; 2 Tim.4:1*).

Creemos que la muerte de Jesucristo en la cruz fue vicaria y expiatoria, es decir, que ocupó el lugar del hombre, llevando y expiando su pecado y su culpa (*Isa.53:4-6; Jn.1:29; Col.1:21-22; 2:13-14; 1 Ped.3:18*). Creemos que Jesucristo intercede desde el cielo como único Mediador entre Dios y los hombres (*Rom.8:34; 1 Tim.2:3-5; Heb.7:25*).

IV El Espíritu Santo

Creemos que el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, es Dios, de la misma sustancia que el Padre y el Hijo (*Mat.3:16-17; 28:19; Jn. 15:26; Hech.5:3-4; 2 Cor.13:14*).

Creemos que sólo por medio de la obra del Espíritu Santo puede el hombre llegar al verdadero conocimiento de Dios a través de la comprensión de su Palabra y a la apropiación de la obra redentora de Cristo (*Jn.16:8-11; 1 Cor.2:10*). Es por medio de la obra del Espíritu Santo que el hombre es regenerado espiritualmente (*Jn.3:5-6; Tito 3:5*).

Creemos que el Espíritu Santo mora en el creyente, desde el momento de su conversión, como sello y garantía de su salvación, le santifica, le fortalece, le consuela y le guía (*Jn.7:37-39; 14:16-17,26; 16:13-14; Hech.2:38; Rom.8:9; 1 Cor.6:19; Gal.4:6; Efe.1:13; 4:30; 1 Jn.2:27; 1 Cor.12:12-13*).

Creemos que el Espíritu Santo bautiza a todo creyente uniéndolo así a Cristo y a su Iglesia. El Espíritu Santo, además de los frutos propios que da a los creyentes, enriquece a la Iglesia repartiendo soberanamente dones espirituales a cada creyente por medio de los cuales servir en el cumplimiento de la misión encomendada por Cristo a su Iglesia (*Hech.1:8; 1 Cor.12:4-13; Gál.5:22-23; Efe.4:3-7; Mat.28:19-20*).

V Los Ángeles

Creemos en la existencia de seres espirituales creados por Dios para servirle llamados ángeles (*Sal.91:11; Dan.10:13; Luc.2:13; Heb.1:14*).

Creemos en la existencia de Satanás, un ángel que se rebeló contra Dios, constituyéndose en enemigo declarado de Dios y acusador de los redimidos (*Job1:6-12; Isa.14:12-17; Mat.4:2-11; 2 Cor.11:14-15; 1 Ped.5:8; Apo.20:10*).

Creemos en la existencia de demonios quienes siguiendo a Satanás están organizados en huestes celestiales de maldad cuyo destino es el lago de fuego y azufre para condenación eterna (*Luc.4:33-36; Efe.6:10-20; Apo.20:10*).

VI El Hombre

Creemos que Dios creó al hombre, varón y hembra, a su imagen y semejanza (*Gén.1:26-27; 2:7*). Creemos que Dios le dotó de rectitud y de conocimiento para vivir conforme a su voluntad, y que le hizo libre pudiendo escoger obedecer o no la ley de Dios (*Gén.2:16-17; 3:6; Ecl.7:29; Rom.2:14-15*).

Creemos que el hombre pecó al pretender Adán ser igual a su Creador. Por este pecado el hombre degradó su imagen y semejanza de Dios y se rompió la comunión que con su Creador gozaba, llegando así a estar muerto en pecado (*Gén.3; Efe.2:1*). Creemos que el pecado y sus consecuencias temporales y eternas se extendieron a toda la humanidad. Es por ello que los hombres nacen pecadores, inclinados al mal, incapaces por sí mismos de hacer la voluntad de Dios e impotentes para salvarse por su propio esfuerzo (*Sal.51:5; Mat.15:19; Rom.3:10-18,23; 5:12,15-19; 6:23; 7:14,17-18; 1 Cor.15:21-22,45,49; Efe.2:1; 2 Tes.1:9*).

VII La Salvación del Hombre

Creemos que Dios no quiere la muerte del hombre, sino que se arrepienta y sea salvo y es por ello que Dios envió a su Hijo al mundo como ofrenda sacrificial por la salvación del hombre (*Eze.18:32; Jn.3:16; 1 Tim.2:4; Heb.10:5-7*).

Creemos que el hombre, movido por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios, necesita arrepentirse de sus pecados y creer en Jesucristo, aceptándole y descansando sólo en él para su salvación (*Isa.1:18; 55:7; Eze.18:30,31; Joel 2:12-13; Jn.1:12; Hech.2:38; 16:31; 17:30*).

Creemos que Dios justifica al hombre sólo por medio de la fe en Jesucristo, esto es, Dios perdona su pecado y le considera y acepta como justo, no en base a obras de justicia que el hombre hubiere hecho sino sólo y únicamente en base a la justicia de Cristo la cual le es imputada por medio de la fe en él (*Hech.13:38-29; Rom.3:21-28; 4:3-8; 5:1,17-19; 1 Cor.1:30-31; 2 Cor.5:19,21; Gál.2:16; Efe.1:7; 2:8-9; Fil.3:9; Tito 3:5-7*).

Creemos que Dios adopta como su hijo a todo aquel que es justificado por la fe en Cristo Jesús, recibiendo así el Espíritu de adopción y pasando a gozar de los privilegios propios de los hijos de Dios (*Jn.1:12; Rom.8:14-17; Gál.4:4-7; Efe.1:5*).

Creemos que Dios genera por medio del Espíritu Santo una nueva naturaleza en el corazón de todo aquel que cree en Cristo. Creemos que el creyente es santificado por medio del poder de la muerte y resurrección de Cristo, por su Palabra y por el Espíritu Santo que en él habita, siendo así capacitado para vivir conforme a la voluntad divina y vencer los instintos de la vieja naturaleza (*Jn.17:17; Rom.6:1-14; 7:18-8:14; 2 Cor.5:17; Gál.2:20; 5:16-24; 2 Tes. 2:13*).

Creemos que una fe verdadera en Jesucristo se evidenciará en buenas obras las cuales Dios ha prometido galardonar (*Mat.16:27; 25:34-36; Gál.5:6; Efe.2:8-10; Tito 2:14; Stg.2:17,22,24,26*).

Creemos en la seguridad eterna de salvación de todo aquel que cree en Cristo Jesús (*Jer.32:39-40; Jn.10:28-29; 1 Ped.1:3-5,9; 1 Jn.3:9; 5:13*). Creemos en la condenación eterna de aquellos que rehúsan creer en Cristo Jesús (*Jn.3:36; 5:24*).

VIII La Iglesia: Su Naturaleza

Creemos que la Iglesia está constituida por todos aquellos que han sido salvos por medio de la fe en Jesucristo (*Hech.2:38,41,47; Heb.12:23*), y unidos entre sí gracias a una misma comunión con el Dios Trino.

Creemos que la Iglesia es una (*1 Cor.12:12-13; Efe.4:3-6,15-16*) y que su unidad se basa en la unidad de la fe en un mismo Salvador, si bien esta unidad no significa uniformidad de ceremonias o formas de culto, ni se refiere a la existencia de una sola organización visible.

Creemos que la Iglesia es santa en virtud de la justicia que le ha sido imputada en Cristo (*Fil.3:8-9; 1 Cor.1:2*) y de la obra santificadora del Espíritu Santo (*1 Cor.6:19-20*). Creemos que la Iglesia es universal pues incluye a todos los creyentes en cualquier lugar que confiesan a Cristo como Señor y Salvador (*Gál.3:7-8*).

Esta Iglesia universal se manifiesta visiblemente en iglesias locales formadas por creyentes bautizados según las enseñanzas del Nuevo Testamento y unidos bajo la dirección sagrada del Espíritu Santo para adorar a Dios, difundir el evangelio, ejercer los dones, derechos y privilegios otorgados por la Palabra de Dios, promover la edificación de sus miembros y practicar las ordenanzas de Cristo (*Mat.16:18-19; 18:15-18; Hech.2:42; 13:1; 16:19; Rom.16:3-5; 1 Cor.16:19; Gál.1:2*).

IX La Iglesia: Su Gobierno

Creemos en la autonomía de la iglesia local para gobernar sus propios asuntos internos bajo la dirección de Cristo, su única Cabeza, y siguiendo las enseñanzas de las Sagradas Escrituras (*Efe.1:22; Col.1:18*).

Creemos en el sacerdocio universal de los creyentes, siendo todos ellos sin excepción llamados a servir según los dones que el Espíritu Santo les ha concedido (*Rom.12:4-8; 1 Cor.12; Efe.4:7; 1 Ped.2:5,9; Apo.1:6*).

Creemos que el Señor Jesucristo dejó establecidas dos ordenanzas para ser observadas por los creyentes hasta que él vuelva: el Bautismo y la Santa Cena (*Mat.28:19-20; 1 Cor.11:23-26*).

X La Iglesia: Sus Ordenanzas

Creemos que el Bautismo debe ser administrado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y solamente a aquellos que hayan dado público testimonio de su arrepentimiento para con Dios y de su fe en Jesucristo (*Mar.16:15-16; Hech.2:38,41; 8:36-37, 16:31-32; 18:8*).

Creemos que el Bautismo es símbolo de la muerte y resurrección del creyente a nueva vida con Cristo (*Rom.6:3-6; Gál.3:27; Col.2:12*).

Creemos que la Santa Cena fue instituida por el Señor Jesucristo como conmemoración de su muerte sacrificial en la cruz y que es símbolo de la comunión espiritual de los creyentes con

Jesús, de la comunión de los creyentes entre sí como miembros de su Cuerpo y del alimento espiritual que es Cristo para el creyente (*Mat.26:26-28; Jn.6:53-58; 1 Cor.10:16-17; 11:23-26*).

Creemos que la Santa Cena debe celebrarse con pan y vino, símbolos del cuerpo y de la sangre del Señor respectivamente, y que en base a su simbolismo sólo deben participar de ella aquellos que verdaderamente han creído en Cristo para salvación (*Hech.2:46; 1 Cor.11:27-32; 12:13*).

XI La Vida Futura

Creemos que con Cristo, el reino de Dios vino a este mundo; y que este Reino hallará su plenitud y consumación total en la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo (*Mat.6:5ss; 13:24ss; Judas 14; Hech.1:6, 11; Mat.24:30; Heb.9:28; Apo.1:7; 19:11*).

Creemos en el retorno visible de nuestro Señor Jesucristo en poder y gloria, en la resurrección de los muertos y en el juicio final (*Jn.14:3; 1 Tes.4:13-18; Dan.12:2; 1 Cor.15:12, 51-52; 2 Cor.5:4; 1 Tes.4:16; Luc.14:14; Apo.20:11-15; 2 Ped.3:7; Jn.5:29*).

Creemos en unos cielos nuevos y una tierra nueva y en el Reino eterno de Dios (*Mat.24:35; 2 Pe.3:7, 10-12; Jn.5:29; Isa 65:17; 2 Pe.3:13; Apo.21:1-22:5*).

Artículo 2.- Ampliación de la Confesión de fe de la FIEIDE

La Iglesia Evangélica de Móstoles, no obstante, fija las siguientes ampliaciones y puntualizaciones.

I Respecto de las Sagradas Escrituras

Que están formadas por los 66 libros contenidos en el Antiguo y Nuevo Testamento, que son los siguientes:

Antiguo Testamento: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut, 1° y 2° de Samuel, 1° y 2° de Reyes, 1° y 2° de Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Hechos de los Apóstoles; las cartas de Pablo a los romanos, 1ª y 2ª a los Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1ª y 2ª a los Tesalonicenses, 1ª y 2ª a Timoteo, Tito y Filemón; la epístola a los Hebreos, la epístola de Santiago, 1ª y 2ª epístolas de Pedro, 1ª, 2ª Y 3ª epístolas de Juan, Epístola de Judas y Apocalipsis.

Que está vedada al hombre su reducción o ampliación, incluida la de aquellos libros que la Iglesia Católica denomina deuterocanónicos, y que aparecen en algunas versiones de las Sagradas Escrituras. Igualmente le queda vedada su manipulación o modificación y equiparación a otros escritos humanos.

Que su recta interpretación se deriva del hecho de que ellas son, en su globalidad, su único y verdadero intérprete, merced a la obra del Espíritu Santo.

Por tanto, rechazamos todas aquellas interpretaciones parciales que conducen al error, la pretensión de la interpretación libertina de cada cual y la pretensión de que sólo la jerarquía eclesiástica posee la verdadera interpretación.

II Respetto de Dios

Que la Unidad de la Divinidad recibe el nombre de Santa o Santísima Trinidad.

III Respetto de Dios Padre

Que la Creación la llevó a cabo por medio del Verbo; es decir, de su Hijo.

IV Respetto de Dios Hijo

Que habitó entre los hombres como Jesús de Nazaret, nacido de una virgen llamada María, proclamando las precisiones que respecto de su persona se contienen en el Credo de los Apóstoles y en el Símbolo Niceno.

V Respetto del Hombre

Que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza para que viviese en perfecta comunión con el Creador y para que, sin dejar de estar sometido a Él voluntariamente, se enseñorease de la Creación y procrease el género humano.

Que, al pretender Adán ser igual a su Creador, pecó, quebrantando con su pecado la perfecta comunión que gozaba, corrompiendo así su imagen y semejanza de Dios que, por otra parte, sigue conservando.

Que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva eternamente, por lo que envió a su Hijo al mundo a morir en una cruz, convirtiéndolo en sacrificio expiatorio por los pecados del hombre.

VI Respetto de la salvación del Hombre

Que Dios perdona los pecados de todo hombre que, arrepentido, cree en Jesucristo, hecho por Dios único Mediador y Redentor, y esto sin obras meritorias que el hombre pueda alegar en su favor.

Que la vieja naturaleza fue crucificada juntamente con Cristo en la cruz para destrucción del

cuerpo de pecado, otorgándole una nueva con los frutos del Espíritu Santo, a saber: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

VII Respeto de la libertad del Hombre

Que en Adán el hombre fue creado libre y que, por su desobediencia, el pecado entró en el mundo y, con él, la muerte, abarcando a toda la Humanidad.

Que existe otra realidad de igual magnitud: que cada hombre es condenado por su propio pecado, del que es exhortado a arrepentirse. Esta realidad no está supeditada a la expuesta en el párrafo anterior como dicen los calvinistas, ni le es preeminente como pretenden pelagianos y arminianos.

La libertad del hombre es de tal naturaleza que, por su propio albedrío sólo puede tener la condenación, ya que no puede obrarse la salvación por obras; pero sí puede alcanzarse la salvación por fe aceptando el ofrecimiento de salvación de parte de Dios por medio de su Hijo Jesucristo.

VIII Respeto de la Iglesia

Creemos que la Iglesia es el Pueblo de Dios, elegido por su gracia en Jesucristo mediante la fe en Él; llamado y congregado por la acción del Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios.

Creemos que es UNA, pues uno solo es el Cuerpo de Cristo, una sola es su Esperanza, su Fe, uno sólo es su Señor, su Bautismo y uno solo es su Dios (*Ef. 4:4-5*).

En esto precisamente consiste su unidad, y no en la uniformidad o igualdad de ceremonias, ritos, y formas de culto, o en la pertenencia a una sola organización visible.

Creemos que es SANTA porque Jesucristo, su Señor, es Santo (*Lc. 4:34; 1:35; Hch. 3:14.*), y se entregó a sí mismo para santificarla (*Ef. 5:25-27*).

Creemos que es CATÓLICA o UNIVERSAL porque abarca todo lugar y todo tiempo y todo hombre sin distinción de sexo, raza, edad o nivel social.

Creemos que los santos que se reúnen como iglesia local en la Avenida de la ONU 22 de Móstoles forman parte de esta Iglesia Universal.

Creemos que la iglesia existe para la EXALTACIÓN de Cristo mediante el culto y el testimonio, como respuesta obediente a la exaltación ya dada por la diestra de Dios (*Hch. 5:31; Fil. 2:9*), en cuyo nombre ha de doblarse toda rodilla, y que ha de manifestarse en gloria y majestad (*Ap. 17:14; 19:11-16*).

Creemos que la iglesia existe para la EDIFICACIÓN de sus miembros, mediante el ejercicio de los dones otorgados libérrimamente por el Espíritu Santo a los mismos (*1 Cor. 12:1-11,28-31; Ef. 4:11-12; Ro. 12:3-8*).

Para que sirvan a tal fin, dichos dones han de ejercitarse en el Amor, pues sin él nada son y de nada aprovechan (*1 Cor. 13; Ef. 4:1-6*).

Creemos que la iglesia existe para la PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO; es decir, para el anuncio congregacional e individual de la Buena Nueva del perdón de Dios en Cristo Jesús, como respuesta obediente al mandato recibido de hacerlo así (*Mt. 28:19-20; Ro. 10:8-17*).

Creemos que la iglesia existe para ANUNCIAR y TESTIMONIAR el Reino de los Cielos por medio de la declaración profética contra el mal, sea en su manifestación moral, política o económica, por medio de la denuncia y acción obedientes y desinteresadas (*Mt. 25:34-36; Lc. 4:14-21; Col. 3:11*).